

## SOCIEDAD

## LA CRISIS DEL CORONAVIRUS



Medidas de seguridad, el sábado en el aeropuerto Adolfo Suárez Madrid Barajas. / JAIME VILLANUEVA

## La UE se prepara para reabrir sus fronteras sin incluir a EE UU

El país norteamericano no cumple los criterios que perfila Bruselas para permitir viajes a partir del 1 de julio

LLUÍS PELLICER / LUCÍA ABELLÁN  
Bruselas / Madrid

La Unión Europea ultima una lista de países que sean lo suficientemente seguros para que sus ciudadanos puedan viajar hacia el bloque comunitario a partir del 1 de julio. Según fuentes diplomáticas, el documento, que todavía debe pactarse, se basaría en tres criterios: sanitarios, de reciprocidad y vínculos con la UE. Eso dejaría fuera a países como Estados Unidos, Brasil o Rusia. Sin embargo,

la confección de la lista está resultando un quebradero de cabeza para los Veintisiete por la dificultad para encontrar una fuente fidedigna que aporte datos para elaborar esos informes.

La UE cerró su frontera exterior el 16 de marzo para permitir solo viajes "estrictamente necesarios", como la repatriación de europeos en países terceros. A medida que se acerca el 1 de julio, algunos socios insisten con mayor fuerza en la urgencia de publicar

una lista para empezar a abrirla. Los Veintisiete llevan ya semanas tratando de cerrar una carpeta que varias fuentes definen como sumamente compleja. Los embajadores tratarán hoy en una reunión de fijar una primera lista de países candidatos a ingresar en ese primer grupo, aunque será difícil que lo logren. En cualquier caso, la intención es cerrarlo antes del 1 de julio ante el riesgo de que las capitales decidan seguir sus propios criterios.

Uno de los puntos más controvertidos es qué ocurre con Estados Unidos, que suma 2,3 millones de diagnosticados y 120.000 muertos, lo que indica que la expansión del virus está lejos de ser controlada. Si se siguen criterios epidemiológicos, la UE no debería abrir todavía sus fronteras con Washington. Aun así, la decisión no depende solo de los datos sanitarios. EE UU no permite la entrada de viajeros europeos, por lo que las capitales pueden negar la llegada de ciudadanos de ese país.

Fuentes gubernamentales apuntaron a un tercer elemento más subjetivo. En algunos casos, habrá razones políticas o de cer-

## Diferentes ritmos dentro de Europa

Los socios de la UE buscan una lista conjunta de "países seguros" desde los que viajar cuando están siguiendo ritmos distintos para abrir las fronteras internas. Bruselas recomendó a todos los socios que las abrieran el pasado 15 de junio. Sin embargo, no todos han seguido ese consejo. Dinamarca no es el único país que ha decidido ir dando carta blanca a otros países con cuentagotas. Finlandia también anunció ayer que el próximo 13 de julio reabrirá fronteras con otros 12 países europeos con un bajo índice de contagios de coronavirus, que se sumarán a Noruega, Dinamarca, Islandia y las tres repúblicas bálticas, informa Efe. Las autoridades finesas actualizarán la lista el próximo 10 de julio.

canía con el país que impulsen a abrirle las puertas a pesar de que no exista reciprocidad. A nivel comunitario se habla de los países de los Balcanes. En el caso de España, de Marruecos, que cerró a cal y canto su frontera poco después de declararse la pandemia, pero que tiene un nivel de contagios muy bajo y, por tanto, reanudar los tránsitos desde ese país implica poco riesgo.

De todos modos, tampoco bajo ese supuesto es fácil tomar una decisión a favor de EE UU porque el propio presidente, Donald Trump, ignoró la importancia de esa relación transatlántica al decretar sin previo aviso el cerrojo a todos los ciudadanos procedentes de la UE.

## Presión turística

La presión para abrir las fronteras procede sobre todo de países turísticos, en especial de Grecia. Atenas, que ha elaborado su propia lista con una treintena de países que considera seguros, no quiere prescindir de grandes mercados como el ruso e incluso amenaza con abrir sus fronteras a los ciudadanos de esos Estados para que las empresas turísticas y las aerolíneas puedan ir ofertando sus paquetes turísticos.

Otros países, en cambio, están abriendo sus fronteras con la máxima precaución. Es el caso de Dinamarca, que hasta el próximo día 27 permite solo la entrada a ciudadanos de Alemania, Noruega e Islandia. España evita dar pistas sobre qué países integrará en la lista europea, pero asegura que no actuará unilateralmente.

La confección de la lista, sin embargo, no está siendo una carpeta especialmente sencilla. Todos los países proporcionan datos sobre el alcance de la pandemia. Pero varias fuentes diplomáticas dudan sobre la fiabilidad de muchas de esas estadísticas. "El problema es de confianza", sostienen fuentes comunitarias. A ello se añade que muchos países hacen sus contribuciones al debate con argumentos políticos o de vecindad, según estas fuentes.

Los diplomáticos, sin embargo, esperan llegar a un pacto antes del día 1 para evitar que el desacuerdo ponga en peligro las garantías sanitarias en la frontera exterior de la Unión Europea. Lo cual, a su vez, supondría una amenaza para toda la zona Schengen.

El tráfico de las donaciones de sangre prospera al margen de la ley en un sistema sanitario al borde del colapso

## Un empleo a cambio de una bolsa de plasma en Bolivia

FERNANDO MOLINA. La Paz  
En Bolivia una bolsa de 400 mililitros de plasma sanguíneo de una persona recuperada de la covid-19 puede canjearse por un empleo, el pago de unas deudas o cantidades de dinero que van de los 500 a los 3.000 dólares. Este tráfico es una de las consecuencias colaterales de la apuesta del Ministerio de Salud y la mayoría de los centros médicos del país por el plasma hiperinmune, la sangre de quienes han superado la enfermedad que en muchos casos es la última esperanza de los pacientes graves. La mayoría de las donaciones ha sido voluntaria, pero las autoridades de salud reconocen que ha habido "múltiples transgresiones".

La oportunidad que represen-

ta para personas de escasos recursos el haber sobrevivido a la enfermedad y la desesperación de las familias de los enfermos han creado las condiciones para un negocio legal que prospera en medio del colapso de los servicios sanitarios y que puede ser sancionado con hasta ocho años de prisión. "¿Qué ha distorsionado la donación voluntaria? El miedo, conver-

tido en pánico, a perder a un familiar. Primero, la gente comienza a pedir en redes sociales plasma antes el primer diagnóstico, sin saber si su familiar va a necesitarlo o no. Para asegurarse... Segundo, el que tiene dinero o una empresa ofrece un pago o un empleo a cambio del plasma. Hay quienes ofrecen 500 dólares y quienes llegan a pagar hasta 3.000", explica

a EL PAÍS José Pomacusi, un periodista que cubre la pandemia en Santa Cruz de la Sierra, la ciudad boliviana más golpeada.

En Santa Cruz, Trinidad y Cochabamba, los servicios médicos públicos y privados han colapsado. En La Paz están un poco mejor. La situación de los bancos de sangre, en los que debe realizarse la extracción de plasma, no es di-

ferente. En Santa Cruz solo existe una máquina para realizar aféresis de plasma. Los operadores han logrado pasar de 10 a 30 extracciones por día para responder a la emergencia, pero, aún así, no abastecen la demanda.

Incluso si la donación de plasma es gratuita, cuando el receptor no tiene seguro médico debe pagar 3.200 bolivianos (unos 460 dólares). Además, para que el plasma pueda ser usado, se necesita que el donante pruebe que sus test de covid-19 han dado positivo y luego negativo. Esto solo ocurre si la prueba se efectúa en el sistema de laboratorios privados, que cuesta unos 143 dólares al cambio. En suma, el tratamiento solo está a disposición de los bolivianos más acomodados.